



SÍNCOPE

¿QUÉ ES UN SÍNCOPE?

El síncope es una pérdida de conciencia brusca y breve: el niño se pone pálido, deja de responder y pierde la fuerza pudiendo caerse al suelo. Después, se recupera rápidamente, en un par de minutos.

A veces, cuando el niño pierde el conocimiento se producen 2 ó 3 sacudidas de las extremidades.

Generalmente, antes del desmayo el niño se siente mal con náuseas, dolor abdominal, visión borrosa, sudoración o zumbido en los oídos. Estos síntomas pueden ayudar en el futuro para que su hijo se dé cuenta de lo que va a ocurrir y pueda evitar nuevos desmayos.

Puede desencadenarse por dolor, miedo, ansiedad, cuando se está de pie, parado en el mismo lugar durante mucho tiempo o al levantarse bruscamente cuando se está tumbado.

¿QUÉ DEBE HACER?

- Si conoce las situaciones que le causan los desmayos debe evitarlas o cambiarlas. Por ejemplo, no hay que incorporarse bruscamente cuando se está sentado o tumbado. Si el niño se suele marear cuando le sacan sangre adviértalo antes a la enfermera para que le tumbe durante la extracción.
- Cuando el niño comience a sentirse mal debe sentarse o tumbarse de inmediato para evitar el síncope y la caída. Es conveniente que respire lenta y profundamente.
- Si el niño pierde la conciencia es preferible tumbarle con las piernas elevadas y la cabeza de lado para que respire mejor.
- Cuando el malestar y la sensación de debilidad física hayan desaparecido se puede incorporar despacio. Si está tumbado, primero debe sentarse y después de unos minutos levantarse.
- Los niños con tendencia a presentar síncope deben aumentar la ingesta diaria de líquidos, más aún si hacen ejercicio.

¿CUÁNDO DEBE CONSULTAR EN UN SERVICIO DE URGENCIAS?

- Cuando el niño tarda en recuperar el conocimiento más de 5 minutos.
- Cuando el síncope se ha producido con el ejercicio, al hacer un esfuerzo o mientras está sentado.
- Si el episodio se ha acompañado de sacudidas de las extremidades o, al final, se ha orinado.

CUESTIONES IMPORTANTES

- Los síncope no son una enfermedad.
- En general, no se producen por problemas médicos importantes y no necesitan ningún estudio especial.